

## LA CRUZ PROCESIONAL EN CÓRDOBA: ASPECTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS DE ESTA TIPOLOGÍA

María del Amor Rodríguez Miranda, *Universidad de Córdoba*

---

### 1. BREVE INTRODUCCIÓN SOBRE EL ESTADO DE LA CUESTIÓN.

En el año 1973, Dionisio Ortiz Juárez realiza una gran exposición de platería cordobesa y se edita un catálogo, el primero de su tipología en Córdoba<sup>1</sup> y publicara su libro *Punzones de platería cordobesa*, manual obligado para todo aquel que quiere acercarse a esta historia<sup>2</sup>. Hasta 1993, no se difundirá otro catálogo *Eucarística Cordubensis*, a cargo de Fernando Moreno Cuadro y Manuel Nieto Cumplido<sup>3</sup>, con muchas de las piezas que en su día Ortiz Juárez presentó, pero también con otras nuevas. Francisco Valverde, en 2001, defiende su tesis doctoral *El Colegio-Congregación de plateros cordobeses durante la Edad Moderna*<sup>4</sup>. En 2006, Fernando Moreno redacta su libro *Platería Cordobesa*<sup>5</sup>, dedicado sobre todo a hacer una magnífica recopilación de los principales plateros cordobeses a lo largo de la historia, hasta comienzos del siglo XIX.

Además, diversos han sido los autores que han sacado a la luz en revistas artículos sobre aspectos de la platería cordobesa, como María Teresa Dabrio, el citado Fernando Moreno o María del Amor Rodríguez Miranda. Pero aún no hay un estudio dedicado a la historia de la orfebrería en Córdoba en general.

Ciñéndonos al ámbito de la tipología que hoy se estudia y se presenta, se puede consultar la conferencia, impartida por la profesora María Teresa Dabrio González en el *Congreso Internacional Andalucía Barroca*, celebrado en Antequera en 2009, titulada “Tipología y ornamento de las cruces procesionales del Barroco en Córdoba”<sup>6</sup>. Además se han investigado para completar este estudio, el *Catálogo*

---

<sup>1</sup> Ortiz Juárez, 1973a.

<sup>2</sup> Ortiz Juárez, 1973b.

<sup>3</sup> Moreno Cuadro y Nieto Cumplido, 1993.

<sup>4</sup> Valverde Fernández, 2001.

<sup>5</sup> Moreno Cuadro, 2006.

<sup>6</sup> Dabrio González, 2009: pp. 39-48.

*artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, en los tomos publicados y algunas obras locales<sup>7</sup>.

## 2. SIGLO XVI.

Las cruces del siglo XVI van a mantener y repetir una serie de características tanto estructurales como decorativas, que se analizarán a continuación a partir de algunos de los ejemplares más vistosos del momento.



Fig. 1. *Cruz de cristal de roca.*  
Catedral de Córdoba, siglo XIII.  
Foto: María del Amor Rodríguez  
Miranda (M. A. R. M.)



Fig. 2. *Cruz del obispo Iñigo Manrique.*  
Catedral de Córdoba,  
siglo XV. Foto: (M. A. R. M.)

Hay que precisar que antes de la cruz de Enrique de Arfe hay fechadas otras dos grandes piezas. La más antigua está elaborada en cristal de roca y plata sobredorada (Fig. 1)<sup>8</sup>, fechada en el siglo XIII, se cree que llegó a Córdoba desde el norte en la reconquista de la ciudad. Entre 1486 y 1496 se realizó la llamada cruz del Obispo Iñigo Manrique (Fig. 2)<sup>9</sup>. Fue muy reformada en la centuria siguiente, conservando muy pocos restos de su primera construcción. De ese momento tan sólo

<sup>7</sup> AA.VV., 1983, 1986, 1989; AA.VV., 1993 y AA.VV., 1995.

<sup>8</sup> Moreno Cuadro, 1993: p. 14.

<sup>9</sup> Moreno Cuadro, 2006: p. 47.

tiene la manzana arquitectónica, compuesta por varios pisos decrecientes y toda ella muy ornamentada al gusto de la época. Debido a las modificaciones que sufrió y a la dificultad de distinguir entre unos elementos y otros, el estudio formal y estilístico de las cruces cordobesas, se comenzará en la pieza diseñada por Enrique de Arfe.

Enrique de Arfe creará una pieza única y espectacular en 1520 (Fig. 3)<sup>10</sup>. Fue encargada por el arcediano Francisco Simancas y permaneció en su familia durante algunos años, concretamente hasta el 18 de enero de 1548 en que es vendida a la Catedral, donde se guarda en el tesoro.



Fig. 3. Cruz de Enrique de Arfe. Catedral de Córdoba, 1520, Catedral de Córdoba. Foto: (M. A. R. M.)



Fig. 4. Cruz de Enrique de Arfe. Detalle de la manzana. Foto: (M. A. R. M.)

Está realizada en plata sobredorada y en su color alternadas. La manzana (Fig. 4) está constituida por tres pisos decrecientes de planta hexagonal, que culminan en un remate rectangular con las esquinas achaflanadas de donde parte la cruz. El primer nivel se decora con varios relieves, que representan escenas de la Pasión y de la Bajada del Limbo y son: *la Oración en el Huerto de los Olivos, el Prendimiento de Jesús tras el beso de la traición de Judas, la Flagelación de Cristo, Jesús camino del Calvario con la cruz a cuestas, la Bajada al limbo y la Resurrección de Cristo*. Todo ello rodeado de diversos

<sup>10</sup> *Idem*, pp. 52-53.

motivos ornamentales, cresterías góticas, pináculos y florones entre otros elementos. En el segundo cuerpo aparecen nichos en cada una de las caras del hexágono, flanqueadas por pilares rematados en pináculos, donde están diversos santos: San Juan con el cáliz, San Andrés con la cruz, San Lucas con el toro, San Pedro con las llaves, San Pablo con la espada y Santiago con un libro. En el último cuerpo se repite la misma estructura con diversos santos fundadores, como Santo Domingo, San Francisco o San Jerónimo entre otros.

El árbol tiene brazos poligonales de la misma longitud, terminados en medallones circulares inscritos en cuadrados y decorados con frisos y cardina gótica. En el interior de cada círculo se representan escenas de la vida de Jesús y en la parte posterior, el Padre Eterno en el centro rodeado de los evangelistas. La del Cristo es de pequeño tamaño, de tres clavos, con la cabeza levantada, buena anatomía y flexión en las piernas, con sudario pequeño.

Esta cruz ofrece una serie de características tan elaboradas y tan exquisitas que es única en su momento, algunos de estos elementos se verán repetidos en sus contemporáneas, pero otros serán algo menos suntuosos y más simples. Las manzanas de este momento van a ser predominantemente de tipo arquitectónico, con planta hexagonal, rematada tanto arriba como abajo por cúpulas semiesféricas y ornamentadas cada una de las caras del hexágono con una hornacina. Las hornacinas, en el caso de que aparezcan, suelen estar presididas por imágenes en altorrelieve o en relieve, de los Apóstoles. Hay una excepción, la cruz mencionada de Enrique de Arfe, que también es arquitectónica, pero mucho más detallista, como corresponde a la primera mitad de la centuria del quinientos.

Los brazos del árbol son de igual tamaño en todos los casos y algunos de ellos adornan su contorno con crestería. Unos tienen perfil recto y otros florenzados. Y se completan con medallones circulares u ovalados, en los remates de los brazos; algunas veces, también en la zona intermedia y se culminan con perillones. Cuando estos medallones tienen forma lobulada, da lugar a que el brazo se denomine trebolado o trilobulado.

En los medallones intermedios y en los de las esquinas aparecen relieves que representan a la Virgen, San Juan y la Magdalena, los evangelistas, diversos santos,

profetas o protagonistas del Antiguo Testamento, como David o Moisés en el caso de Baena y Espejo.

El cuadrón sobresale del contorno de los brazos de la cruz. Hay de dos tipos, cuadrangulares y circulares. Los primeros se complementan con pináculos que parten de las esquinas en todos ellos y en los segundos, unas veces llevan esos pináculos pero en otras ocasiones, no. En su interior se desarrollan diferentes escenas o representaciones, que la mayoría de las veces es la ciudad Santa de Jerusalén en el medallón delantero, en ocasiones completado con la simbología del sol y de la luna; y en la parte posterior, se complementan la mayoría de ellos con la de Dios Padre o los santos titulares de las parroquias.

La figura del Cristo, en cuanto a su tamaño con respecto a la cruz, es de pequeño tamaño. Son representaciones de tres clavos, con buena anatomía bien marcada y perfilada, y un sudario de reducidas dimensiones. Todos ellos están vivos, salvo el Montemayor, alzan su mirada hacia arriba o, simplemente, giran la cabeza hacia la derecha. Las piernas aparecen flexionadas y, en algunos casos, con un escorzo hacia la izquierda.

Entre los ejemplares con brazo plano, culminado en lóbulos y medallones intermedios, con abundantes elementos decorativos góticos, como la crestería, está la de la *parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Montemayor*<sup>11</sup>.

La manzana que presenta es de planta hexagonal, pero ya no tiene varios pisos decrecientes en altura, como la de Arfe. Sí repite la estructura en nichos. El árbol presenta, como se ha indicado algo más arriba, brazos florenzados, con remates poligonales y medallones intermedios. En los medallones intermedios de la parte delantera, están la Virgen, San Juan y la Magdalena; y en los traseros, los Evangelistas, que rodean el cuadrón central donde aparece la del Padre Eterno. En los remates no hay relieves, sino elementos fitomórficos. La figura central de Cristo es de pequeño tamaño con respecto a los brazos, de tres clavos, con buena anatomía, escorzo en las piernas flexionadas hacia la izquierda, sudario pequeño y muerto, con la cabeza inclinada hacia abajo, lo que no es muy usual, apareciendo normalmente un Cristo vivo que alza la mirada hacia el cielo.

---

<sup>11</sup> Ortiz Juárez, 1993a: n° 58.

Otro ejemplar de este tipo es el de la parroquia de *San Bartolomé de Espejo*, realizado por el platero Diego Fernández “el viejo” entre 1559 y 1562<sup>12</sup>. Está construida en plata en su color y sobredorada. Presenta nudo de sección hexagonal, flanqueada cada parte por balaustres externos y cobijando hornacinas con arcos de medio punto, en cuyo interior hay apóstoles. El árbol tiene brazos florenzados que se bordean con crestería y medallones en los extremos e intermedios. En el interior de cada medallón se sitúan representaciones del Pelicano así como profetas, Zacarías, Jonás, Isaías y Daniel, los evangelistas y otros personajes del Antiguo Testamento; mientras que en el cuadrón aparecen relieves de la ciudad de Jerusalén en el anverso y en el reverso, a Dios Padre bendiciendo.

Entre las cruces de brazo plano culminados en medallones circulares sobresale el ejemplar de *Fuente Obejuna* es obra de Diego de Alfaro, fechada entre 1547 y 1551, y realizada en plata en su color cincelada y repujada<sup>13</sup>. La manzana es de planta hexagonal, con hornacinas donde aparecen Apóstoles en nichos con arcos de medio punto sobre pilastras de orden compuesto flanqueadas por balaustres en cada esquina. Se remata con cúpula con gallones, tal y como se ha indicado al comienzo.

El árbol tiene brazos rectos que culminan en medallones circulares y se decoran con elementos de inspiración profana, como cariátides, cartelas, frutos e instrumentos musicales, que algunos historiadores han querido ver en ellos una clara influencia del Renacimiento italiano. En el interior de los medallones se presentan en el anverso los evangelistas y en el reverso, la Magdalena, la Virgen, San Juan y el pelicano. En el medallón del cuadrón se puede ver en el anverso al Padre Eterno en altorrelieve y en el reverso, la ciudad de Jerusalén.

### **3. SIGLO XVII.**

Conforme avanza el tiempo, las formas y las líneas van cambiando adaptándose a las nuevas características, tanto estructurales como decorativas. Pero, además, hay una clara disminución de elementos en las manzanas, que se realizarán a partir de ahora con formas menos recargadas y menos elaboradas. Todos los nudos

---

<sup>12</sup>Moreno Cuadro, 2006: p. 61.

<sup>13</sup>*Ibidem*, p. 64.

que se van a encontrar en el siglo XVII van a estar compuestos por un cilindro achatado, enmarcado tanto por arriba como por abajo por una cúpula semiesférica. Las únicas diferencias que se encontrarán entre ellos serán en los recursos ornamentales y el tamaño de dichos componentes, que variarán de unos a otros, apareciendo en unas ocasiones con un cilindro de grandes proporciones que sobresale de los remates, o la cúpula semiesférica inferior mayor que la superior, o ambas destacando en el perfil con respecto al nudo central.

La decoración más repetida va a ser de inspiración geométrica o vegetal entrelazada, la mayoría de las manzanas llevarán costillas pareadas y en algunos casos, como la catedralicia, con hornacinas donde aparecen las imágenes de la Inmaculada, Santo Domingo, San Buenaventura y Santa Calina de Siena; mientras que en la de San Andrés lo utilizado va a ser el anagrama de María y de Cristo, la M y la A sobrepuestas e IHS.

El árbol va a mantener brazos con la misma longitud predominantemente, pero va a surgir por vez primera un brazo inferior algo más largo que los otros. En dichos brazos desaparece la forma polilobulada de épocas anteriores o tribolubada, para afianzarse un óvalo alargado, que culminará en pináculos puristas, salvo algunos ejemplares que son totalmente planos.

En el cuadrón, la forma cuadrangular del siglo XVI es sustituida por la circular, de cuyos ángulos parten pináculos como los de los remates de los brazos. En los relieves del interior del medallón central va a ser dominante la escena de la ciudad santa de Jerusalén, que bien puede aparecer delante como detrás. Irá completada esta escena con los santos titulares de las parroquias, como San Andrés, Santiago Matamoros o la Inmaculada. Por último, hay algunos ejemplares que no llevan relieves, pero serán muy escasos.

La figura de Cristo va a aparecer tanto en su forma viva alzando su mirada hacia el cielo como muerto, en ambos casos es una imagen de tres clavos y de tamaño pequeño en proporción con los brazos de la cruz, con algunas excepciones. La anatomía suele estar poco definida, lo mismo ocurre en los paños del sudario y la flexión de las piernas, algo más marcada en las imágenes muertas, consecuencia del escorzo de la muerte.

Uno de los ejemplares más destacados de este momento es la *cruz del Obispo Mardones*, fechada en 1625 y que se encuentra en la Catedral cordobesa (Fig. 5). Fue realizada por Pedro Sánchez de Luque, quien cobró por su hechura cincuenta y seis mil reales. La manzana de este ejemplar (Fig. 6) se compone de un cilindro achatado y enmarcado por varias piezas. En la parte superior una cúpula semiesférica y en la inferior, una zona con paredes alabeadas y molduras convexas. En el cilindro se aprecian cuatro nichos con arcos de medio punto flanqueados por parejas de contrafuertes, en cuyo interior están las imágenes de la Inmaculada, Santo Domingo, San Buenaventura y Santa Catalina de Siena. En la cúpula aparece el escudo del obispo Mardones realizado con vistosa labor de esmalte. La decoración de toda la manzana es muy elaborada, con pedrería, esmaltes y abundantes elementos que la enriquecen.



Fig. 5. *Cruz del Obispo Mardones*. Catedral de Córdoba, Pedro Sánchez de Luque, 1635. Foto: (M. A. R. M.)



Fig. 6. *Cruz del Obispo Mardones*. Detalle de la manzana. Foto: (M. A. R. M.)

Los brazos del árbol son rectos y culminan en óvalos en resalte rematados por jarrones. En dichos óvalos se sitúan en la parte delantera los relieves de un papa, la Magdalena, San Diego y San Marcos, y en el reverso, el Pelicano alimentando a sus crías, San Jerónimo, otro Papa y un obispo fundador. En el cuadrón hay un medallón circular que sobresale del perfil de la cruz y en cuyo interior aparece un esmalte de



Santiago. La de Cristo es de buen tamaño con respecto a los brazos del árbol, imagen de tres clavos, con la cabeza ligeramente inclinada hacia abajo, anatomía bien marcada con flexión en las piernas y sudario con abundantes pliegues.

Otra cruz de este tipo, aunque bastante más sencilla, es la de la parroquia de *Nuestra Señora de la Asunción de Montemayor*, realizada en plata en su color<sup>14</sup>. Se compone de una manzana cilíndrica enmarcada por cúpulas semiesféricas, cuya decoración consiste únicamente en elementos geométricos repujados. Los brazos del árbol, de la misma longitud, rematan en óvalos en resalte y pequeños jarrones, sin más ornato. El cuadrón circular sobresale del crucero y lleva tornapuntas en los ángulos, en su interior la ciudad santa de Jerusalén. La figura de Cristo es de tres clavos y con un buen tamaño en relación a los brazos de la cruz, muerto inclinando la cabeza hacia la derecha y con una ligera flexión en las piernas, el sudario está poco marcado así como el resto de la anatomía.

Entre los ejemplares que mantienen estas características, pero que no tienen medallones ovales ni circulares en los remates de los brazos del árbol está la cruz de la *parroquia de Nuestra Señora del Soterraño de Aguilar de la Frontera* (Fig. 7). Se trata de una gran pieza, elaborada en plata sobredorada decorada con placas de esmalte dispuestas en los brazos del árbol y en la manzana. La manzana se compone de un cilindro achatado enmarcado por cúpula semiesférica en la parte superior y una pieza de perfil alabeado en la zona inferior. Parejas de contrafuertes separan el cilindro en varias secciones, en el centro de las cuales aparecen placas de esmalte de forma rectangular rodeadas por elementos geométricos incisos. Este tipo de ornamentación se repite en la cúpula y en la zona inferior. En el cuadrón se sitúa un medallón circular que sobresale del perfil y de cuyos ángulos parten pequeños jarrones como los que aparecen en los remates de los brazos pero de menor tamaño. En el centro un relieve de la ciudad santa de Jerusalén.

Una cruz mucho más sencilla es la de la *parroquia de Santiago de Montilla* (Fig. 8)<sup>15</sup>. Está realizada en plata en su color y conserva los mismos elementos compositivos de las anteriores, aunque presenta una novedad, un ligero aumento del tamaño del brazo inferior, lo que se mantendrá en épocas posteriores. La manzana

---

<sup>14</sup> Ortiz Juárez, 1973a: fig. 71.

<sup>15</sup> Rodríguez Miranda, 2011: p. 79.

también es cilíndrica rematada tanto por arriba como por abajo con casquetes semiesféricos, siendo el inferior de mayores dimensiones. Los brazos del árbol son rectos y rematados con perillones. Otra diferencia con respecto a las demás es que no lleva un cuadrón marcado y que no tiene una de Cristo. La ornamentación consiste en elementos geométricos, óvalos y rectángulos en resalte.



Fig. 7. Cruz. Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño. Aguilar de la Frontera, siglo XVII. Foto: (M. A. R. M.)



Fig. 8. Cruz. Parroquia de Santiago. Montilla, siglo XVII. Foto: (M. A. R. M.)

#### **4. SIGLO XVIII.**

Los cambios del siglo XVIII con respecto a épocas pasadas van a ser los más radicales, ya que afectan tanto a las líneas, a los perfiles como a la decoración. La estructura completa sufre una profunda transformación, acorde con los nuevos aires.

En la manzana, la forma más usual va a ser la llamada de pera invertida, menos en un ejemplar montalbeño, que es más ovoide. Los elementos ornamentales consistirán en recursos de inspiración vegetal y floral, realizados de manera repujada, que en el último tercio de siglo serán completados con rocallas y, en algunas ocasiones, con medallones donde aparecen los escudos de los donantes o alguna

inscripción, como en los casos de la parroquia de Santiago de Montilla, San Mateo en Lucena o Carcabuey.

La línea curva y los contornos mixtilíneos invadirán los perfiles del árbol, que se rematarán en florones y se decorarán de la misma manera que la manzana. Y los tondos centrales seguirán sobresaliendo del perfil del crucero, añadiéndose grupos de rayos lisos de diferente tamaño que parten de cada ángulo. Los relieves seguirán siendo muy parecidos, con una mayor preferencia por la representación de la ciudad santa de Jerusalén acompañada del sol y de la luna, como en los casos de Montilla, Benamejía, San Mateo en Lucena, Carcabuey y San Francisco de Córdoba. En el otro relieve estarán representados la Virgen María, San Mateo, así como diversos relieves pasionistas.

Y la figura de Cristo será predominantemente un Cristo muerto, con anatomía poco señalada y piernas ligeramente flexionadas hacia la izquierda, con un sudario pequeño y también de escaso relieve; salvo en la cruz montalbeña, que es un Cristo vivo. Las proporciones de la imagen con respecto a la cruz es que son de escaso desarrollo y algunas veces realizadas en plata sobredorada para provocar contraste entre la plata en su color y la sobredorada.



Fig. 9. Cruz. Parroquia de Nuestra Señora de Gracia. Montalbán de Córdoba, siglo XVII. Foto: (M. A. R. M.)

La cruz de la *parroquia de Nuestra Señora de Gracia de Montalbán de Córdoba* fue realizada durante la primera mitad del siglo XVIII en plata en su color (Fig. 9). No tiene marcas ni inscripciones identificativas, pero la estructura de la manzana y su ornato indican que fue ejecutada en dicho momento. Este nudo es de tipo ovoide,

dividido en dos partes hacia el tercio superior por medio de un baquetón y ornamentado a base de elementos vegetales incisos. Los brazos del árbol son planos y terminan en pequeños florones a modo de pináculos. Es una cruz latina, con el brazo inferior de mayor tamaño. No lleva ningún motivo de adorno ni tampoco cuadrón central. La de Cristo es una imagen de tres clavos, que alza la mirada hacia arriba, con anatomía poco señalada y escasa flexión en las rodillas, y su tamaño con respecto a la cruz donde va clavado es bastante proporcionado, lo que es inusual.

Fecha entre 1772 y 1782 es la de la *parroquia de La Inmaculada de Almodóvar del Río*<sup>16</sup>. Fue realizada en plata cincelada en su color y fundida, y cuenta con los punzones del platero Damián de Castro, como artífice y como contraste. La manzana es la típica del momento, de pera invertida y divide su perfil en tres secciones, en la inferior se pueden apreciar decoración de palmetas, en la intermedia de rocallas y en la superior también rocallas. Los brazos del árbol muestran un perfil ondulado y son del mismo tamaño, que rematan en elementos de punta calados y una rocalla trilobulada. En las caras de los brazos el ornato consiste en rocallas que rodean óvalos en resalte y otros elementos. En el cuadrón, el medallón circular sobresale del perfil, pero con menor desarrollo que en otros ejemplares. En el interior de la parte delantera se representa a la Virgen María y en el posterior, la ciudad de Jerusalén. Por último, la de Cristo es de tres clavos, una imagen muerta que muestra una buena anatomía y un ligero escorzo en sus rodillas hacia la izquierda, con un sudario de escaso tamaño y bien señalado. Es de pequeñas medidas con respecto a la cruz en la que está clavado.

Otro ejemplar de este platero es el de la *parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Santaella*<sup>17</sup>, que muestra con el anterior algunas diferencias. La manzana, aunque es de pera invertida, presenta una zona superior muy bulbosa y una inferior de menor desarrollo, con abundante decoración de elementos de rocalla. Los brazos del árbol ofrecen un perfil mucho más movido que el anterior gracias a las rocallas de contornos movidos y rematan en florones. En el cuadrón aparece un medallón circular que no sobresale -por vez primera y casi única- del perfil de la cruz. En su

---

<sup>16</sup> AA.VV., 1983: tomo I, p. 133.

<sup>17</sup> Ortiz Juárez, 1973a: n.º 133.

interior hay un relieve del anagrama de María. La del Cristo es del mismo tipo que la anterior.

La cruz de la *parroquia de San Mateo de Lucena* fue elaborada hacia el tercer siglo del siglo XVIII siguiendo la estética de Damián de Castro<sup>18</sup>. Cuenta con dos inscripciones que aparecen en la manzana y que dicen: “SOI DE LA YGLESLIA PARROQL y LA CIVDAD DE LVCENA, muy parecidas -como a continuación se verá- a las de la cruz de la parroquia de Santiago de Montilla. Además cuenta también con el escudo de armas de la casa de Medinaceli, igual que el ejemplar montillano. Dicho nudo tiene forma de pera invertida ornamentado con rocallas y tornapuntas que enmarcan las cartelas donde están los escudos y las inscripciones. El árbol muestra un ejemplar con brazos del mismo tamaño, perfil ondulado, rematados con florones y con cuadrón marcado con un medallón circular de cuyos ángulos parten grupos de rayos lisos de diferente tamaño. En la parte delantera del medallón está el relieve de San Mateo un ángel y en el reverso, la ciudad de Jerusalén y el Calvario al fondo. La imagen del Cristo es de pequeño tamaño con respecto a la cruz y representa a una figura muerta, que inclina la cabeza hacia abajo a la derecha, con anatomía poco señalada y piernas ligeramente flexionadas a la izquierda, con un pequeño sudario.

En la *parroquia de Santiago de Montilla* hay dos cruces muy similares entre ellas y también con la luentina<sup>19</sup>. Una (Fig. 10), ya se ha mencionado que incluso comparte el escudo de la casa de Medinaceli y unas inscripciones, que en este caso rezan: “SOI DE LA IGLESLIA PARQVIAL DE SnTIAGO DE MONTILLA y la otra: “Se reidificó en 1857”. Otras de las diferencias van a ser los relieves del medallón circular central, que en el anverso es la ciudad de Jerusalén y en el reverso, la Virgen María.

El otro modelo montillano (Fig. 11) comparte muchas de las líneas compositivas de las dos anteriores, aunque resulta de menor tamaño y con ligeros aires neoclásicos, además de tener un relieve posterior con diferente motivo, en este caso, la Asunción de la Virgen. El resto de la pieza es muy similar.

---

<sup>18</sup> Moreno Cuadro, y Nieto Cumplido, 1993: p. 20.

<sup>19</sup> Rodríguez Miranda, 2011: p. 81.



Fig. 10. Cruz. Parroquia de Santiago. Montilla, siglo XVIII.  
Foto: (M. A. R. M.)



Fig. 11. Cruz. Parroquia de Santiago. Montilla, siglo XVIII.  
Foto: (M. A. R. M.)

En la parroquia de *Nuestra Señora de la Asunción de Carcabuey* hay una cruz con los punzones del platero Antonio Santacruz Zaldúa y del contraste Mateo Martínez Moreno. Cuenta con una inscripción que dice: “Se hizo siendo mayordomo Don Cristóbal Yébenes. Año 1786”<sup>20</sup>. Tiene una manzana de tipo bulboso, que muestra un perfil con varias secciones, en la parte inferior aparecen gajos verticales -recurso que será muy usado en la primera mitad del siglo XIX- y en la zona superior hay cartelas en cuyo interior aparecen las inscripciones antes mencionadas rodeadas con abundantes recursos de inspiración vegetal. Los brazos del árbol muestran una cruz latina, son ondulados y rematan en florones. Se ornamentan con elementos vegetales y geométricos incisos. En el cuadrón hay un medallón circular que sobresale del perfil y que representa en la zona anterior a la ciudad de Jerusalén.

Cristóbal Sánchez Soto firma la cruz de la *parroquia de San Francisco y San Eulogio de la capital cordobesa* hacia 1793 (Fig. 12), aunque como no se ha conservado el punzón de contrastía, es difícil datarla con exactitud<sup>21</sup>. Tiene manzana bulbosa en forma de pera invertida y decorada con elementos de inspiración vegetal incisos, así

<sup>20</sup> Raya Raya, 2005: pp. 104-5.

<sup>21</sup> Moreno Cuadro, 2006: p. 223.

como rocallas y ces, entre cabezas de querubines alados y sobredorados. El árbol muestra brazos onculados rematados en un pequeño capullo y se ornamentan con cartelas. En el cuadrón aparece el medallón circular sobresaliendo del perfil y de cuyos ángulos parten rayos de lisos de desigual tamaño. En el anverso se representa la ciudad santa de Jerusalén<sup>22</sup>. La imagen de Cristo es de pequeño tamaño con respecto a la cruz donde está clavado y es de plata sobredorada, representa a un Cristo muerto con tres clavos y escaso desarrollo.



Fig. 12. Cruz. Parroquia de San Francisco y San Eulogio de la Axerquía. Córdoba, Cristóbal Sánchez Soto, hacia 1790. Foto: (M. A. R. M.)



Fig. 13. Cruz. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Cañete de las Torres, 1800. Foto: (M. A. R. M.)

Por último, la cruz de la *parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Cañete de las Torres* está fechada en los primeros años del siglo XIX (Fig. 13), pero sus características tanto formales como decorativas se corresponden con los ejemplares descritos en el setecientos. Cuenta con los punzones del león de Córdoba y del contraste Mateo Martínez Moreno, la marca del artífice está demasiado borrada para poder identificarla<sup>23</sup>. Ofrece una manzana en forma de pera invertida y decorada con rocallas y elementos vegetales que rodean cartelas en cuyo interior aparecen relieves

<sup>22</sup> Rodríguez Miranda, 2000: pp. 144-145.

<sup>23</sup> Rodríguez Miranda, 2012: p. 72.

de símbolos de la Pasión, la corona y los tres clavos, y la escalera y la lanza. Los brazos del árbol tienen contornos mixtilíneos que rematan en rocallas repujadas en forma de punta. Se ornamenta con óvalos en resalte rodeados de motivos vegetales, elementos geométricos, ces y rocallas. En el centro del cuadrón hay un medallón circular que sobresale del perfil y que lleva rayos lisos de diferente tamaño que parten de los ángulos. Se decora con el relieve de la ciudad de Jerusalén en el anverso y en el reverso un paisaje coronado con la luna y el sol, lo que simboliza la confluencia de las dos naturalezas de Jesús, la humana y la divina<sup>24</sup>. La de Cristo es mediano tamaño con respecto a los brazos de la cruz, que presenta una imagen muerta de tres clavos, con la cabeza inclinada hacia la derecha y un ligero escorzo en la flexión de las rodillas hacia la izquierda, sudario poco definido así como la anatomía en general.

## **5. SIGLO XIX.**

El siglo XIX verá reducir paulatinamente la exuberancia del rococó y del barroco para ir embutiéndose en aires neoclásicos. Las formas de la manzana en pera invertida se mantendrán aunque con ligeros retoques, con un perfil algo más acusado y cortante en el tercio superior. La decoración va a repetirse como si de piezas en serie se tratara, con palmetas sobrepuestas o también hojas lanceoladas en la parte inferior y recursos vegetales entre cenefas colgantes en la superior.

El árbol tendrá brazos planos y rectos, terminados en pirámides y florones, de tipo latino, con el brazo inferior más largo que el resto. En el cuadrón, el medallón central va a seguir siendo circular sobresaliendo del perfil y con rayos en los ángulos. En los relieves se va a volver a repetir la ciudad santa de Jerusalén, completada en la parte posterior con el santo titular de la parroquia, como San Lorenzo o San Nicolás. Por último, la del Cristo mantendrá las formas anteriores, un Cristo muerto con la cabeza inclinada hacia la derecha, de tres clavos, con anatomía escasamente marcada, piernas ligeramente flexionadas, sudario de poco relieve y reducido tamaño de la imagen con respecto a la cruz.

En la *parroquia de la Inmaculada de Benamejí* hay una cruz realizada por el platero Antonio Ruiz hacia 1800 que ejemplifica estas características anteriormente

---

<sup>24</sup> Cots Morató, 2012: p. 55.



descritas<sup>25</sup>. La manzana está compuesta por una pieza en forma de pera invertida, dividida en varias secciones por la decoración. La zona inferior lleva elementos de inspiración vegetal y en la superior gallones en resalte. Los brazos del árbol muestran una cruz latina de líneas rectas que rematan en formas piramidales y en el cuadrón aparece un medallón circular que sobresale del crucero con ráfagas de rayos lisos de diferente tamaño que parten de los ángulos. En su interior aparece el relieve de la ciudad de Jerusalén en el anverso y en el reverso, la Virgen María con el niño Jesús en brazos. La ornamentación de los brazos consiste en una cenefa de guirnaldas y espejos con el fondo picado, motivos que se repetirán mucho en otros ejemplares de este momento.

Otra obra del mismo platero, Antonio Ruiz, es la de la *parroquia de San Nicolás de la Villa en Córdoba* (Fig. 14), fechada el 5 de abril de 1803, según consta en las cuentas<sup>26</sup>. Lleva una manzana del tipo pera invertida, con la parte superior ornamentada con gallones y la inferior, y dejando una zona central que se ornamenta con cintas de las que cuelgan racimos de flores y óvalos, en cuyo interior aparecen la mitra y el báculo de San Nicolás de Bari. Los brazos del árbol son rectos rematados en florones y de tipo latino, cuyo ornato consiste en una cenefa muy sencilla entre flores y óvalos en resalte, bordeado por una orla de puntos. En el cuadrón hay un medallón circular que sobresale ligeramente del perfil y de cuyos ángulos parten rayos lisos de diferente tamaño. Dentro se representa la ciudad de Jerusalén en el anverso. La figura del Cristo es de tres clavos, de pequeño tamaño con respecto a la cruz y de escaso relieve tanto en la anatomía como en la forma.

De Manuel Aguilar y Guerrero, uno de los plateros más destacados de comienzos del siglo XIX, es el ejemplar de la *parroquia de San Lorenzo de Córdoba* (Fig. 15). Tiene los punzones de dicho platero, así como del contraste Diego de Vega y Torres del año 1823 y el león de Córdoba<sup>27</sup>. La manzana es en forma de jarrón, con tres secciones decorativas, en la inferior hay hojas lanceoladas, en la intermedia hay sartas de cuentas y en la superior, gallones repujados. La cruz es de tipo latino y presenta unos brazos del árbol rectangulares, que se rematan en pináculos dorados. Está ornamentada con cartelas, palmetas y contarios de cuentas. En el cuadrón está

---

<sup>25</sup> Moreno Cuadro, y Nieto Cumplido, 1993: p. 20.

<sup>26</sup> En ellas se dice que se pagó ciento veinticuatro onzas y tres adarmes de plata, que constó cuatro mil doscientos reales de vellón. Este dato se recoge en Sequerios Pumar, 1987: pp. 167-8.

<sup>27</sup> Rodríguez Miranda, 2010: p. 49.

el medallón circular sobresaliendo del perfil y con grupos de rayos lisos de diferente tamaño que parten de los ángulos. En su interior aparece en el anverso la ciudad de Jerusalén y en el reverso, San Lorenzo. La figura de Cristo es de tres clavos y muerto, con escasa anatomía.



Fig. 14. Cruz. Parroquia de San Nicolás de la Villa. Córdoba, Antonio Ruiz, 1803. Foto: (M. A. R. M.)



Fig. 15. Cruz. Parroquia de San Lorenzo. Córdoba, Manuel Aguilar y Guerrero, 1828. Foto: (M. A. R. M.)

En la *parroquia de La Trinidad y Todos los Santos de Córdoba* (Fig. 16) hay una cruz casi idéntica a la anteriormente descrita y aunque no tiene punzones identificativos, dicho parecido pudiera hacer pensar que se trata del mismo platero. La única diferencia con la de San Lorenzo es el motivo del relieve del cuadrón central del reverso, que es una sencilla cruz; el del anverso es el mismo, la ciudad de Jerusalén.

Ya avanzado el siglo, concretamente entre 1851 y 1881, se realiza la cruz de la *parroquia de Nuestra Señora del Soterraño de Aguilar de la Frontera* (Fig. 17). Está marcada por el platero Antonio Castejón Gómez y el contraste Cristóbal José de

León<sup>28</sup>. A pesar de haberse realizado bastantes años después, conserva y repite muchos de los elementos de las otras cruces de primeros de la centuria. La manzana también es en forma de pera invertida y la decoración la divide en dos secciones, la inferior con hojas lanceoladas y la superior, con gallones en resalte. La cruz es de tipo latino y con los brazos del árbol rectos, rematados en piezas caladas de fundición sobredoradas. Se ornamenta con una sencilla cenefa vegetal. En el cuadrón se puede apreciar también el medallón circular sobresaliendo con grupos de rayos de diferente tamaño que parten de los ángulos. En el interior hay relieve floreado. La figura del Cristo es de fundición, de tres clavos y muerto, inclinando la cabeza hacia la derecha y de escaso tamaño en comparación con los brazos donde va colocado.



Fig. 16. Cruz. Parroquia de la Trinidad y Todos los Santos. Córdoba, primeras décadas del siglo XIX. Foto: (M. A. R. M.)



Fig. 17. Cruz. Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño. Aguilar de la Frontera, Antonio Castejón Gómez, 1855-1881. Foto: (M. A. R. M.)

<sup>28</sup> Esta cruz aparece citada en el Catálogo artístico de la provincia de Córdoba pero sin la ilustración, se presenta en esta conferencia por vez primera una representación de la misma. AA. VV., 1986: tomo I, p. 74.

## 6. SIGLOS XX y XXI.

En el siglo XX y el XXI las formas y los motivos decorativos se difundirán y se multiplicarán, asistiendo a una diversificación de estilos, que algunos historiadores han denominado los neos: neobarroco, neogótico...

El ejemplar de la *parroquia de San Francisco Solano* (Fig. 18) así como el de la *Nuestra Señora de la Asunción* (Fig. 19), ambos en Montilla, reproducen los modelos rococós. Con una manzana en forma de pera invertida, que se decora en el caso franciscano con medallones en cuyo interior aparecen relieves de San Francisco, la Virgen de la Aurora –titular de la parroquia-, la concha de San Francisco y una inscripción con la fecha de realización. Tiene un árbol con brazos lobulados, rematados en perillones y un cuadrón central circular que sobresale del perfil. Los relieves de su interior ya no son la ciudad santa de Jerusalén, sino símbolos pasionistas en un caso y Jesús y la Virgen María en el otro. En cuanto a la imagen de Cristo, todos ellos son una figura muerta, con la cabeza inclinada hacia la derecha, una anatomía escasamente detallada así como el sudario, un ligero escorzo hacia la izquierda y un tamaño total inferior al de la cruz.



Fig. 18. Cruz. Parroquia de San Francisco Solano. Montilla, siglo XX. Foto: (M. A. R. M.)



Fig. 19. Cruz. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Montilla, 2003. Foto: (M. A. R. M.)



Fig. 20. Cruz. Basílica Pontifical. Montilla, siglo XX. Foto: (M. A. R. M.)

Caso distinto y diferente es la cruz de la *Basílica Pontifical* (Fig. 20), cruz de procedencia madrileña y de clara inspiración gótica. Con una manzana cilíndrica, que recuerda a la de Montalbán de Córdoba de finales del siglo XVI. Y un árbol de cruz griega, con un cuadrón circular que sobresale del perfil y brazos terminados en medallones ovales. La del Cristo es del mismo tipo que los anteriores.

### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AA.VV. (1983, 1986, 1989): *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba (tomos I al VII)*.

AA.VV. (1993): *Los Pueblos de Córdoba (tomos I-V)*, Cajasur, Córdoba.

AA.VV. (1995): *Guía artística de Córdoba y provincia*, Universidad de Córdoba, Córdoba.

Cots Morató, F. P. (2012): “Símbolo y visualidad en las cruces procesionales valencianas (siglos XIV-XX), en *Laboratorio de Arte*, nº 24.

Dabrio González, M. T. (2009): “Tipología y ornamento de las cruces procesionales del Barroco en Córdoba”, *Congreso Internacional Andalucía Barroca (vol. I)*, Junta de Andalucía, Antequera.

- Moreno Cuadro, F. (2006): *Platería cordobesa*. Cajasur, Córdoba.
- Moreno Cuadro, F. y Nieto Cumplido, M. (1993): *Eucharística Cordubensis*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- Ortiz Juárez, D. (1973a): *Catálogo de la exposición de orfebrería cordobesa*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- Ortiz Juárez, D. (1973b): *Punzones de platería cordobesa*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- Raya Raya, M. A. (2005): *Carcabuey, monumental histórico y artístico*. Cajasur, Córdoba.
- Rodríguez Miranda, M. A. (2000): “La iglesia de San Francisco y San Eulogio de la Axerquía de Córdoba: algunas piezas de su orfebrería”, en *V Curso de Verano Franciscanismo (tomo II)*, Cajasur, Córdoba.
- Rodríguez Miranda, M. A. (2010): “Obras inéditas y otras notas sobre Manuel Aguilar Guerrero, platero del neoclasicismo cordobés”, en *Ámbitos*, nº 23, Córdoba
- Rodríguez Miranda, M. A. (2012): “La platería en el primer señorío de los Fernández de Córdoba: Cañete de las Torres”. En *Ámbitos*, nº 28, Córdoba.
- Rodríguez Miranda, M.A. (2011): *La platería en el antiguo marquesado de Priego: Montilla*. Repositorio Helvia de la Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Sequieros Pumar, C. (1987): *Estudio histórico-artístico de la iglesia de San Nicolás de la Villa*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- Valverde Fernández, F. (2001): *El Colegio-Congregación de plateros cordobeses durante la Edad Moderna*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba.

